

DE HUAURA A SAYAN: TIERRA DE SOL, ALFAJORES Y ANTIGUAS HACIENDAS

Sandra Negro

Una ruta que es frecuente pasar de prisa porque el destino final está más allá, en Churín, con su excelente clima y benéficas aguas termales, es el tramo desde Huaura hasta Sayán. Este es un trecho de carretera asfaltada que usualmente llama la atención por sus cuidadas tierras de cultivo, donde el verdor está formado por extensos campos de caña de azúcar y maizales, acompañados de parcelas más modestas con sembradíos de paprika, frejoles y fresas que alternan con plantíos de árboles frutales como naranjas, mandarinas, paltas, pacayes, membrillos, guanábanas, guayabas y chirimoyas.



Emparedado de salchicha huachana.

<https://www.comeperuano.pe/receta-salchicha-huachana/>

No obstante, resulta sugestivo poder dedicar una jornada para conocer el patrimonio arquitectónico virreinal, republicano y neocolonial que ofrece a lo largo de este camino que abarca tan sólo 44 km. y que nos conduce hasta el poblado de Sayán.

Llegados a la ciudad de Huacho que dista 152 km de Lima, no podemos pasar por alto un delicioso y sustancioso desayuno con un emparedado con salchicha huachana, ya sea sola o revuelta con huevos. Esta tradicional salchicha propia del lugar, está elaborada con carne y grasa de cerdo molida y sazonada con ajos, comino, pimienta, sal, vinagre y una importante cantidad de achiote, que le otorga el color y sabor característicos.

Al retomar el viaje nos dirigimos a la ciudad de Huaura, distante tan sólo 5 km hacia el norte de Huacho. Al encaminarnos a la Plaza de Armas pasamos delante de la vivienda que originalmente perteneció a don Fermín Francisco de Carvajal-Vargas y Alarcón, I duque de San Carlos, quien además ostentó en 1760 el alto cargo de Correo Mayor de las Indias.



El histórico balcón de Huaura. Al presente el inmueble es la sede del museo de la ciudad. Imagen: propia, 2007

A finales del siglo XVIII esta vivienda pasó a ser sede de la Receptoría de la Real Aduana de Lima. El 10 de noviembre de 1820 el General José de San Martín procedente de Ancón, tomó posesión de este inmueble, instalando allí su cuartel general. Los más de 3,000 soldados que le acompañaban se instalaron en las dependencias de las haciendas del valle, entre las que se hallaban El Ingenio, Vilcahuaura, Acaray, Humaya y Quipico.

El 27 de noviembre de 1820, desde el balcón de esta antigua vivienda, el General José de San

Martín lanzó una proclama por la Independencia del Perú de la corona española. Posteriormente optó por desplazarse hacia el norte, a Supe donde reinstaló su cuartel general.

Proseguimos hasta la Plaza de Armas y continuamos dos cuadras más, pasando delante de la capilla del antiguo hospital de la Virgen de la Candelaria (1673), hoy en estado ruinoso. Un poco más adelante, hallamos la iglesia de San Francisco de Asís que presenta varias intervenciones y reconstrucciones de reciente data. Al finalizar esta manzana debemos girar hacia la derecha para enfilar la carretera hacia el este, la cual nos ha de conducir hacia Sayán a través del valle transitado por el río Huaura.

Después de unos 600 m de recorrido debemos girar hacia la izquierda (con rumbo norte) y en breve llegamos a la antigua hacienda El Ingenio. En 1684 esta propiedad rural —dedicada al cultivo de la caña de azúcar desde principios del siglo XVII— pertenecía del capitán Juan Infante Trujillo. Por entonces era conocida con el nombre de San Juan de la Pampa. Este optó por entregarla en una cesión entre vivos al Colegio San Pablo de Lima, perteneciente a la Compañía de Jesús.



Casa principal de la antigua hacienda El Ingenio. Imagen: propia, 2019

Cuando en 1820 el General José de San Martín estableció su cuartel general temporal en Huaura, se alojó en la casa principal de esta hacienda de manera intermitente durante varios meses, generando un valor histórico significativo adicionado a su importancia arquitectónica patrimonial. Está declarada como Monumento Histórico mediante Ley N° 9636 del 18 de octubre de 1942.

Desafortunadamente al presente es una propiedad que no está abierta a las visitas del público, lo que debería ser replanteado a nivel de usuarios, ya que los dueños son un grupo empresarial que debería tomar en consideración su gestión patrimonial con proyecciones educativas para la comunidad.



Basa de la columna que sustentaba originalmente la galería frontal de la vivienda principal en la hacienda El Ingenio. Imagen: propia, 2019

Lo que podemos determinar es que se trata de una vivienda que ha sufrido un conjunto de intervenciones en los últimos dos siglos que han modificado su aspecto original. Cuenta con un patio interior de forma cuadrangular que organiza la circulación de los ambientes de la vivienda y facilita la iluminación y ventilación de las habitaciones, la misma que se complementa con ventanas teatinas abiertas en los techos.

La galería frontal aparentemente se sustenta en pilarotes o pies derechos de madera con capiteles de zapata. Sin embargo, una aproximación más acuciosa

nos muestra que se trataba de columnas, tal y como podemos observar en la basa que mostramos. Dichas columnas en un momento indeterminado fueron revestidas con láminas de madera, generando visualmente unos pilares que están colocados rotados de modo muy inusual, ya que la arista está en posición frontal al observador, lo que no es propio de la arquitectura republicana de la época.

Al frente de esta vivienda se erige la antigua capilla de la hacienda, que originalmente tuvo la advocación de San Andrés, cambiando en el siglo XIX a la del San José. Tiene una planta rectangular sin crucero, con un coro alto a los pies. La capilla mayor ostenta un retablo republicano de factura poco elaborada. La techumbre es una armadura de madera plana, lo que imposibilita la generación de lunetos para la iluminación natural del templo. Esta se ha logrado mediante ventanas con jambas derramadas abiertas en los muros laterales.

El diseño general del frontispicio permite situarlo a finales del siglo XVIII o principios del XIX. La portada es muy sencilla con un cuerpo y una calle delimitados por medias columnas que rematan en capiteles toscanos simplificados. El entablamento es cerrado y corrido, careciendo



Capilla de la antigua hacienda El Ingenio. Imagen: propia, 2019

al presente del frontón de remate, si bien parece que en algún momento lo ha tenido. Los campanarios que flanquean la portada son de torre, con un cuerpo de campanas que exhibe un vano en cada uno de sus cuatro lados. La propuesta de los entablamentos que separan el cubo bajo de la torre del cuerpo de campanas y éste del remate del campanario son anchos y ostentan una cornisa gruesa y considerablemente volada lo que se condice con la cronología propuesta. El remate está formado por un banco cuadrangular con un óculo elíptico sobre

el cual se apoya un tambor, también cuadrangular, que sostiene un cupulino de media naranja. Este diseño, así como los pináculos ornamentales en forma de jarrones, son propios del siglo XIX, lo que significa que la capilla pasó por un extenso conjunto de modificaciones desde sus inicios en el siglo XVII, hasta la que vemos al presente, que muestra claros planteamientos decimonónicos.

Para proseguir debemos retornar a la carretera Huaura-Sayán, cruzar la Panamericana Norte y proseguir 1 km hasta llegar al desvío que nos conduce a la antigua hacienda Rontoy. El camino es de tierra compactada y se extiende por poco más de 3 km a través del verdor de un mar de cañaverales. Es necesario trasponer el centro poblado de San José de Rontoy para llegar hasta la antigua hacienda.

A mediados del siglo XIX esta pertenecía a don Miguel de la Puente y por entonces tenía anexas unas extensas tierras conocidas con el nombre de La Capellanía. Las dificultades económicas por las que atravesaba, terminaron en su remate público llevado a cabo en 1888. Por entonces don Manuel Álvarez-Calderón Roldán adquirió el 15% del total del predio. A lo largo de los 34 años siguientes Álvarez-Calderón prosiguió con el proceso de compras parciales de la propiedad, logrando tener el control total sobre ella recién en 1922. En dicho

año, él y sus tres hijos varones, constituyeron la Sociedad Agrícola Rontoy Ltda. En 1973 como parte de la aplicación de la Ley de la Reforma Agraria, la propiedad fue confiscada implementándose la Cooperativa Agraria de Producción San José de Rontoy, quedando bajo



Casa principal de la antigua hacienda San José de Rontoy. Imagen: propia, 2019



Sector del Patio de los Naranjos, llamado así porque allí se cultivaban árboles de naranjas agrias, empleadas en la preparación del ceviche de pato huachano. Imagen: propia, 2019

la administración de los trabajadores. La gestión poco exitosa de la cooperativa llevó a que en 1985 los socios optaran por constituir la Cooperativa Agraria de Usuarios (CAU) San José de Rontoy, dividiendo las tierras cultivables en parcelas y quedando como parte de cooperativa solamente 17 hectáreas que mayormente son aquellas en las cuales se hallan las edificaciones construidas desde principios del siglo pasado en adelante.

Es posible visitar la mayor parte de inmuebles que forman parte de esta hacienda, cuyas edificaciones se hallan inmersas en un diseño paisajístico notable y poco frecuente. Sendas arboladas conducen a patios con fuentes de agua, espacios con jardines interiores que generan remansos sombreados y tranquilos, bancas de piedra, farolas, jarrones y antiguas bañeras, han sido dispuestos con estética decimonónica, con la finalidad de poder transitar por ellas sumergidos en un paisaje de ensueño.

La casa principal, actualmente en estado de virtual abandono, tiene un acceso a través de un zaguán que es excéntrico con respecto al desarrollo de las crujías de la

planta y del frontispicio de la vivienda. Las habitaciones son visual y proporcionalmente armoniosas y al igual que todas las fachadas, exhiben una decoración neocolonial propia de las primeras décadas del siglo XX.

A corta distancia se erige la antigua desmotadora de algodón, obra de diseño singular por las soluciones estéticas historicistas que presenta su fachada principal. Es una construcción resuelta parcialmente con ladrillos, mientras que otros muros han sido solucionados con bloques de piedras asentados con un mortero de cemento. Las ventanas son de hierro con diseños de inspiración neogótica.

En las proximidades de la casa principal y atravesando varios espacios ajardinados se halla a capilla de la hacienda, que fue concluida a mediados del siglo pasado. En la década de 1960 vivió en esta hacienda el religioso franciscano Fray José Francisco de Guadalupe Mojica, más conocido regionalmente como el Padre Mojica, quien antes de ingresar a la vida religiosa había sido un destacado tenor y actor mexicano. Fue en Rontoy, que con el permiso de la familia Álvarez-Calderón, estableció la Casa de Vocaciones Tardías, que funcionó en uno de

los pabellones de la hacienda. El proyecto finalizó unos años más tarde debido a que los dueños de la hacienda no estuvieron de acuerdo en entregar a los franciscanos en propiedad la vivienda utilizada por dicho religioso y una hectárea de la huerta.



Desmotadora de la antigua hacienda San José de Rontoy.
Imagen: propia, 2019



Frontispicio de la capilla, con campanario en forma de espadaña. Ambos fueron edificados hacia 1950-60. Imagen: propia, 2019

La visita pausada nos puede ocupar un par de horas, para apreciar no solamente la arquitectura histórica de la hacienda, sino deleitarnos con sus jardines y remansos, que invitan a un momento de descanso y quietud.

Al retornar a la carretera Huaura-Sayan a la altura del km. 5 nos encontramos con la antigua hacienda Desagravio. Originalmente era una propiedad con extensas tierras dedicadas al cultivo de algodón y panllevar. La aplicación de la Reforma Agraria señaló en final de su desarrollo. En la actualidad es un pequeño centro poblado rural con 55 viviendas sin valor patrimonial, que han sido edificadas por los parceleros locales. La única edificación que merece la pena reseñar es la vivienda principal, cuya arquitectura y ornamentaciones nos indican que fue de finales del siglo XIX o principios del XX.



Vivienda principal de la antigua hacienda Desagravio. Imagen: propia, 2017

Es una edificación de dos pisos y de planta rectangular en cuyo interior fueron subdivididas las habitaciones. La escalera exterior que conduce al segundo piso es de dos idas y remata en un balcón semicircular en voladizo apoyado en cuadrantes barotados. En la parte posterior la edificación —que visualmente se percibe como compacta— fue abierta una amplia galería apoyada sobre pies derechos y a la que se puede acceder directamente desde una segunda escalera interior.

La techumbre de las habitaciones fue resuelta con cuarterones o vigas de madera y un cerramiento formado por un entablado del mismo material. La cubierta a doble vertiente y estructurada con tijerales de madera, es considerablemente más alta que la techumbre plana de la vivienda. Morfológicamente es similar a la empleada en la desmotadora de la ex—hacienda San José

de Rontoy. La diferencia es que aquí todo el borde ha sido exornado con un lambrequín de madera, que nos retrotrae a las viviendas del siglo XIX en el actual distrito de Chorrillos (Lima) o en la ciudad de Chosica (distrito de Lurigancho-Chosica). Las ventanas tienen diversos diseños, si bien el remate en arco apuntado es el más frecuente. Los antepechos son de madera con los paneles decorados con cuadrifolias. Algunas de las ventanas todavía tienen restos de los vitrales coloreados en azul, rojo claro y amarillo.

Actualmente en este inmueble funciona una dependencia del Estado y no está abierta al público. Sin embargo, si hay un interés particular en visitarla se puede gestionar el permiso en el lugar.



Escalera exterior de acceso al segundo nivel. Nótese los vanos rematados en arco apuntado y el antepecho decorado con cuadrifolias.

Galería posterior de la vivienda y cubierta de madera a dos vertientes decorada con un lambrequín.

Imágenes: propias, 2017

Nueve kilómetros más adelante, es decir en el km 13 de la carretera a Sayán hallamos un nuevo desvío, que esta vez nos conduce a la antigua hacienda Vilcahuaura.

La historia documentada a partir de fuentes de archivo señala que las tierras de Vilcahuaura pertenecían a los curacas Gonzalo Payko y Santiago Atumpas, quienes las vendieron a Juan Bayón de Camponanes, que aparentemente fue el primer encomendero del valle de Huaura.

Las tierras fueron heredadas por su hijo en 1594, quien optó por venderlas al año siguiente a Pedro de Castro Isásiga. En 1606 Sebastián García de Ortega compró la hacienda en 60,000 pesos y la dedicó al cultivo de la caña de azúcar. En 1641 desbordado por las deudas que había acumulado, decidió venderla al Colegio del Cercado de Lima, perteneciente a la Compañía de Jesús. La propiedad estaba compuesta por las tierras de Vilcahuaura, Carua y otras situadas a una distancia considerable en Lachay. Por entonces se transformó en una importante productora de panes de azúcar y mieles.

Actualmente Vilcahuaura es un centro poblado que se fue desarrollando a partir de la Cooperativa San Cristóbal de Vilcahuaura, instalada durante la Reforma Agraria de 1969. Su desarrollo urbano no ha sido planificado, de modo que existe un perceptible desorden vial. La vivienda virreinal ya no existe y solamente permanece en pie una edificación de finales del siglo XIX, que posiblemente fue el sector de las rancherías y que actualmente aloja las

dependencias administrativas de la cooperativa. Esta cuenta con una galería frontal sustentada en sencillos pies derechos.



Sector de las rancherías de la ex-hacienda Vilcahuaura, edificado a finales del siglo XIX. Actualmente funcionan allí diversas dependencias administrativas.

Imagen: propia, 2017

Al frente se erige la capilla de la antigua hacienda. Esta tiene una planta rectangular de una sola nave, sin capillas hornacinas ni crucero. A los pies del templo hay un coro alto al que se accede mediante una escalera exterior cuyas improntas todavía son visibles en el muro del evangelio.

La cubierta es una bóveda de medio cañón corrido construida con una tarima de cañas revestida de torta de barro, que en el interior fue recubierta con un sencillo entablado de madera, recurso propio de principios del siglo XX. A lo largo del intradós de la bóveda han sido abiertos óculos elípticos, los cuales

carecen de cuñas y lunetos. El entablamento que separa los muros de la nave del arranque de la bóveda tiene el friso decorado con festones, propios de la cronología propuesta.



Capilla de la antigua hacienda de Vilcahuaura. El frontispicio tiene una propuesta de diseño y un lenguaje arquitectónico de finales del siglo XIX.

Nave y presbiterio de la capilla. Imágenes: propias, 2017.



En el tramo de la capilla mayor ha sido colocada una linterna octogonal de madera que acompaña en la iluminación a los óculos abiertos en sendos lados de los muros de la nave.

En el muro de la epístola todavía permanece el púlpito de factura probable a finales del siglo XIX o primeras décadas del XX.

El único retablo de la capilla es el mayor, de diseño neoclásico con dos cuerpos y tres calles en el primero y solamente la central que prosigue en el segundo.

Retornamos a la carretera Huaura-Sayán y seguimos en ruta por otros 8.5 km y llegamos a la antigua hacienda La Humaya, cuyas edificaciones llegan al borde mismo del camino. Esta extensa propiedad, que a finales del siglo XVII alcanzaba las 2,800 hectáreas fue adquirida por la Compañía de Jesús en 1693 y sus rentas aplicadas al Colegio del Cercado. El cultivo principal en sus tierras fue la caña de azúcar y consecuentemente a la producción de panes de azúcar y mieles.



Frontispicio de la vivienda principal en la antigua hacienda La Humaya.
Galería interior de la vivienda principal. Imágenes: propias, 2019.

En la actualidad la antigua hacienda se ha transformado en un centro poblado. La vía principal de acceso conduce a una alameda arbolada, en cuyo lado oeste se erige la vivienda principal. Esta ha pasado por una serie de refacciones en los últimos 200 años. Las portadas son tardías y no corresponden al periodo que la propiedad estuvo en manos de los jesuitas. Estas se complementan a nivel de lenguaje arquitectónico con las dos grandes claraboyas con un tambor vidriado hexadecagonal (de dieciséis lados) que sustenta una cúpula por tajadas de madera con celosías.



Iglesia del centro poblado de Vilcahuaura.
Arcos que delimitan el acceso a la alameda. Imágenes: propias, 2019.

Al presente no es posible visitar el interior de la casa principal en su totalidad, ya que varias familias de parceleros la habitan, habiendo generado subdivisiones internas no comunicantes.

La calidad de la vivienda es tal, que sin duda merece que se tome en consideración su puesta en valor para un nuevo uso.

En cuanto al templo, este no debió ser la capilla original de la hacienda, tanto por su ubicación como por su diseño, que es de mediados del siglo XX. Hay que considerar además que su cubierta es un tijeral cubierto con calamina. En el segundo tercio del siglo XX la hacienda estuvo dedicada al cultivo del algodón, edificándose por entonces una gigantesca desmotadora, que conjuntamente con aquella de la hacienda Rontoy, constituye un patrimonio industrial que debe ser estudiado y tutelado. Por dichos años debieron ser erigidos los arcos que delimitan el acceso a la alameda donde se encuentra la casa principal y al frente, un conjunto de viviendas familiares para el personal administrativo de la hacienda.



1

2

3

4



1. Casa principal de la antigua hacienda Quipico, 2. Frontispicio perteneciente a la capilla
3. Interior de la capilla con el coro alto a los pies del templo. y 4. Detalle de la bóveda de medio cañón corrido de la capilla. Imágenes: propias, 2019

Regresando a la carretera para dirigirnos a Sayan y después de un recorrido de 13.5 km. Llegamos a la antigua hacienda Quipico. A principios del siglo XVII esta propiedad perteneció al capitán Alonso Guerra de la Daga y Laguna quien la heredó a sus hijos José y Juana. En 1786 tomó posesión de la misma doña Rosa Boza y Guerra de la Daga, quien se casó con el doctor Antonio Boza y Garcés de Marcilla, alcalde de la ciudad de Lima. La propiedad pasó luego por varias herencias, particiones y ventas, hasta llegar a principios del siglo XX en

manos del promotor de negocios Miguel Gallo Diez, quien inició un comercio que abastecía a los mineros de productos provenientes del extranjero, hasta convertirse en un hábil exportador de productos andinos y de la selva alta.

La casa principal que ha llegado a nuestros días tiene un diseño republicano perteneciente al último tercio del siglo XIX. El conjunto de habitaciones ha sido dispuesto sobre una plataforma artificial baja, a la que se accede mediante escalinatas. La situada en la fachada hacia el sur es de dos idas e imperial y con las gradas de adobe. La vivienda está formada por tres crujías dispuestas en paralelo, cuyas divisiones internas definen las distintas habitaciones.

Las fachadas sur, este y norte cuentan con una amplia galería delimitada por pies derechos con capiteles de zapata. El acceso a estas galerías se lleva a cabo mediante 5 puertas, de las cuales la principal está orientada hacia el sur y el camino real. El crecido número de puertas se justifica por el hecho que la casa no tiene un patio interior para la distribución de la circulación, que en este caso es espacialmente asumida por las galerías exteriores. El estado de la casa es bueno y permite el desarrollo de un proyecto de puesta en valor y nuevo uso.

La capilla —dispuesta frontera a la vivienda— originalmente fue mandada a edificar por Francisco de la Guerra y Daga a mediados del siglo XVII teniendo como advocación a San Juan. Está en muy mal estado de conservación a consecuencia del terremoto de 1970 y a la desidia generalizada, que en 43 años no se han preocupado por formular un proyecto de rescate y puesta en valor. Es una nave rectangular única, sin crucero y sin capillas hornacinas y de manera similar a las capillas de las restantes haciendas, posee un coro alto a los pies, al que se accede desde una escalera exterior de adobes. Originalmente estuvo techada con una bóveda de medio cañón corrido sustentada en cerchas de madera, revestidas exteriormente con una tarima de cañas, impermeabilizadas con una gruesa torta de barro. El intradós estuvo terminado con un entablado de madera.

El frontispicio está compuesto por la portada de pies, flanqueado por dos campanarios de torre. Si bien los cubos bajos de las torres fueron contruidos con adobes, los cuerpos de campanas y el remate —en forma de bóveda infundiliforme— lo han sido con quincha. Si bien la planta puede ser la original de los siglos XVII-XVIII, el lenguaje arquitectónico del frontispicio nos indica que es de comienzos del siglo XIX por lo menos.

El conjunto formado por la casa principal, la capilla y la explanada libre entre ambas forman un conjunto arquitectónico armonioso que invita a ser visitado. Actualmente la vivienda está en desuso, pero resulta sencillo solicitar en el sitio mismo las facilidades para visitarla.

Retomamos la carretera para dirigirnos a Sayán que dista unos 7 km. Se trata de un centro poblado creado en 1857 y que actualmente cuenta con poco más de veinte mil habitantes. En tiempos recientes, su desarrollo se ha dinamizado debido a que desde Sayán hay carreteras que comunican con los pueblos de Churín, Oyón, Uchuchacua, Yanahuanca, Ambo y Cerro de Pasco, siendo considerada como una carretera de penetración importante por su acceso a los distintos centros mineros de la región y es una de las alternativas para el ingreso hacia la selva.

En la plaza de armas de Sayán se erige la iglesia de San Jerónimo, patrono del poblado. Si bien la planta rectangular sin crucero puede ser la original, la bóveda de medio cañón corrido con ventanas, aunque sin cuñas ni lunetos, es una refacción de cronología reciente. La capilla mayor debió contar con un retablo de significativo valor patrimonial, el mismo que ha sido

documentado por el historiador Antonio San Cristóbal, en su libro *La Catedral de Lima, estudios y documentos* (1996). En el capítulo dedicado a la transformación de la Catedral entre 1896 y 1898 (p. 168), señala que el Cabildo Metropolitano de Lima, por entonces manifestaba su preocupación en relación al destino y nueva colocación que debían darse a los restos mortales del arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero, que habían estado en la antigua capilla de San Bartolomé, en el muro testero de la Catedral, cuando esta contaba con un deambulatorio posterior a la capilla mayor. Finalmente en 1898 resolvieron trasladarlos a la capilla de Nuestra Señora de la Paz en la misma Catedral. En cuanto al retablo de la capilla de San Bartolomé, el 13 de enero de 1897 el Deán hizo saber al Cabildo que había cedido dicho retablo para la iglesia del pueblo de Sayán.



Iglesia de San Jerónimo de Sayán. Imágenes: propias, 2019

En el interior de la iglesia de San Jerónimo no existe ningún retablo de valor patrimonial, ni siquiera algunas de las piezas del mismo vueltas a armar en un retablo de factura más reciente, lo que lleva a pensar que debió quedar destruido en algún terremoto a lo largo de las décadas o que quizás al ser trasladado no logró ser rearmado por falta de un retablista calificado o por último, que nunca llegó al sitio al cual fu destinado.

En diversas páginas web visualizadas se repite que el retablo mayor fue “*una donación hecha por Monseñor Manuel Tovar y que perteneció a la Catedral de Lima*”. Las repeticiones falaces de este tipo, sin sustento histórico o documental alguno, terminan siendo asumidas como verdades.

En el exterior de la iglesia podemos observar que los cubos bajos de las torres campanario con considerablemente más antiguos que el resto de la edificación, lo que nos sugiere que ha sido reconstruida en algún momento del siglo pasado, careciendo por lo tanto de valor patrimonial alguno.

Terminado el recorrido por las antiguas haciendas situadas entre Huaura y Sayán, podemos aprovechar la visita para degustar alguno de los exquisitos platos típicos que ofrece su gastronomía, entre los que se hallan el ceviche de pato, con presas cocidas y maceradas con el zumo de naranjitas agrias, conejo en rocoto, diversas preparaciones con camarones del río Huaura tales como picantes y chupes, así como el picante de cuy.

Resulta imposible dejar el poblado de Sayán sin visitar la antigua dulcería Lumbré, situada en la Plaza de Armas y que al presente tiene 109 años elaborando todo tipo de delicias, que sin duda nos hacen remontarnos a nuestra infancia, cuando ningún viaje a Churín se llevaba a cabo sin pasar por esta dulcería.



Fachada de la dulcería Lumbré. Imagen: propia, 2019.

La señora Lucinda Nava Lumbré, tataranieta de Mamita Santos, ofreciendo los deliciosos alfajores y fuente con manjar blanco, pecanas bañadas en manjar blanco, guindones y melocotones rellenos, y trujillos.

Imágenes: <https://bit.ly/3U86Jbu>

Su creadora fue doña Santos Vargas, conocida localmente como Mamita Santos, quien al enviudar de don Lorenzo Lumbré y teniendo que criar sola a sus hijos, comenzó con mucho ingenio a elaborar a finales del siglo XIX unas finas tapas ovaladas de masa crujiente, que abrazaban entre ellas un soberbio manjar blanco.

Si bien en un principio intercambiaba con sus vecinas estos dulces por otros insumos, terminó abriendo una modesta tienda en enero de 1904. La producción se fue incrementando paulatinamente y con el tiempo, tanto ella como su hija Adriana, nietos, bisnietos y tataranietos, fueron agregando otras delicias. Actualmente podemos degustar pecanas bañadas en manjar blanco, trujillos, guindones y melocotones rellenos de manjar blanco y bañados en azúcar, con sugerentes colores rosados y celestes, que nos atraen irremisiblemente. Sin embargo, los alfajores Lumbré, con la calidad y exquisitez de siempre, siguen siendo su producto líder.

Deseo concluir con este largo recorrido por el valle de Huaura señalando que las antiguas haciendas, además de ser patrimoniales tienen el valor histórico de haber formado parte de

la gesta libertadora del General José de San Martín. A ello debemos agregar los sitios con pintura rupestre del Periodo Lítico de aproximadamente 7 000 años a.C. y el medio centenar de sitios arqueológicos, con temporalidades que van desde el periodo Arcaico (5 000 años a.C.) hasta el Tawantinsuyu (1440-1532 d.C.), así como un paisaje de región yunga atractivo y lleno de sol, sin dejar de lado la deliciosa gastronomía de Huacho, Huaura y Sayán.

Lo expuesto permite señalar la apremiante necesidad que el gobierno regional y las municipalidades, lleven a cabo las coordinaciones pertinentes para elaborar una ruta cultural en el eje Huacho-Sayan, que resultará beneficiosa para sus pobladores y al mismo tiempo, será un importante atractivo turístico para los visitantes.